

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA **SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS (CICLO C)**

Así comenzamos el año nuevo, reconociendo a María como la Mamá de Dios. En esta Jornada Mundial de Oración por la Paz, la Virgen aparece como Madre. Una madre que busca la paz, la pide, la construye y la defiende con fe. Aceptar esta filiación es convertirnos en verdaderos hijos de Dios, con todos los derechos y las dignidades de tal condición.

Por eso María, la Madre de Jesús, es modelo y ejemplo. No sólo por la concepción del Hijo de Dios, sino porque ha creído en lo que se le había anunciado. Es la mujer creyente que, con valentía y decisión acepta la voluntad del Padre, obedece la Palabra de Dios y la recibe como un don sagrado.

De ella nace Jesús. En ella se cumple la Encarnación. Por ella la humanidad recibe la bendición y la Salvación.

La bendición de la primera lectura, esa bendición que Dios les enseña a Moisés y Aarón, es una bendición basada en la invocación, en el reconocimiento del "nombre" de Dios. No es solamente el consagrado o el sacerdote el que puede bendecir. Cuando nos disponemos a comer y alguien de la casa bendice la mesa, no es su propia bendición la que imparte, sino la bendición de Dios, aquélla que se hace en nombre de Dios, invocando su presencia. Cuando un papá o una mamá bendicen a sus hijos, lo que hacen es pedir a Dios que sea Él quien derrame su bendición. Es una costumbre muy acertada y muy sabia de nuestro pueblo. Los padrinos y madrinas, los abuelos y abuelas también pueden bendecir, porque invocan el nombre de Dios y piden que Él imparta su bendición, "en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta